

Platón

Si en muchos puntos y sobre muchas cuestiones, los dioses y la generación del universo, no fuéramos capaces de ofrecer explicaciones [λόγος (lógos)] que sean en todos sus aspectos totalmente coherentes consigo mismas y exactas, no te extrañes. En cambio, si proponemos explicaciones que no sean menos verosímiles que las de otro, habrá que contentarse, al recordar que yo, el que habla, y vosotros, los jueces, tenemos una naturaleza humana, de modo que acerca de esto conviene que aceptemos un mito verosímil y no buscar más allá. (Timeo. 29C)

Harari

Cualquier cooperación a gran escala (ya sea un Estado moderno, una iglesia medieval, una ciudad antigua o una tribu arcaica) está establecida sobre mitos comunes que solo existen en la imaginación colectiva de la gente. Las iglesias se basan en mitos religiosos comunes. Dos católicos que no se conozcan de nada pueden, no obstante, participar juntos en una cruzada o aportar fondos para construir un hospital, porque ambos creen que Dios se hizo carne humana y accedió a ser crucificado para redimir nuestros pecados. Los estados se fundamentan en mitos nacionales comunes. Dos serbios que nunca se hayan visto antes pueden arriesgar su vida para salvar el uno al otro porque ambos creen en la existencia de la nación serbia, en la patria serbia y en la bandera serbia. Los sistemas judiciales se sostienen sobre mitos legales comunes. Sin embargo, dos abogados que no se conocen de nada pueden combinar sus esfuerzos para defender a un completo extraño porque todos creen en la existencia de leyes, justicia, derechos humanos... y en el dinero que se desembolsa en sus honorarios.

Y, no obstante, ninguna de estas cosas existe fuera de los relatos que la gente se inventa y se cuentan unos a otros. No hay dioses en el universo, no hay naciones, no hay dinero, ni derechos humanos, ni leyes, ni justicia fuera de la imaginación común de los seres humanos. (Yuval Noah Harari. *Sapiens*. p. 41)

Byung-Chul Han

Las narraciones morales, que a modo de mitos de la vida cotidiana impregnan el actuar con el tranquilizante “*así son las cosas*”, y que además *entretienen*, en relación con la modulación de lo social posiblemente sean más eficaces que los “principios” morales basados “en conceptos” o que la “representación sobria y severa del deber”. Las *narraciones* no argumentan. Solo intentan *agradar* y *entusiasmar*. En eso se basa su alta eficacia. Las formas narrativas de entretenimiento de los medios de masas contribuyen a estabilizar la sociedad haciendo que las normas morales resulten habituales, consolidándolas así como inclinaciones, como algo cotidiano y como la obviedad del “*así son las cosas*”, lo cual no necesita ningún enjuiciamiento ni reflexiones adicionales. (Byung-Chul Han. *Buen entretenimiento*. p. 91)

Más eficaz que la coerción y el deber es el método de hacer que los demás se metan en historias y se *involucren* en tensiones. Esta es también la esencia del *mito*, que llega hasta el presente y su cotidianidad. El carácter narrativo del mito domina también el entretenimiento. Por eso es más eficaz que el imperativo moral y más imperioso que la razón y la verdad. (Byung-Chul Han. *Buen entretenimiento*. p. 93)